

Crucifixión y muerte

(retoma unas ideas de las fichas del manual de OI)

Presencia de Dios

Considerar como Dios me mira. Callar todo el cuerpo. Cerrar los ojos. Realizar tres respiraciones profundas.

Invitar a escuchar los ruidos exteriores, y tras unos segundos, invitar a concentrarse en los ruidos interiores, tales como el latido del corazón o el ritmo de la respiración; o invitar a relajar las distintas partes del cuerpo: los pies, las rodillas, la cintura, el tronco, la cabeza.

Luego imaginar a alguien que se acerca: Jesús. Nos mira con mucho amor. Quiere ser nuestro mejor amigo, tiene algo que decirnos hoy a cada uno de nosotros. Vamos a escuchar su Palabra. Abrir los ojos.

Historia

Lucas 23, 32-36 ; 44-46

³² *Con él llevaban también a otros dos malhechores, para ser ejecutados.*

³³ *Cuando llegaron al lugar llamado «del Cráneo», lo crucificaron junto con los malhechores, uno a su derecha y el otro a su izquierda.*

³⁴ *Jesús decía: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen». Después se repartieron sus vestiduras, sorteándolas entre ellos.*

³⁵ *El pueblo permanecía allí y miraba. Sus jefes, burlándose, decían: «Ha salvado a otros: ¡que se salve a sí mismo, si es el Mesías de Dios, el Elegido!».*

³⁶ *También los soldados se burlaban de él (...)*

⁴⁴ *Era alrededor del mediodía. El sol se eclipsó y la oscuridad cubrió toda la tierra hasta las tres de la tarde.*

⁴⁵ *El velo del Templo se rasgó por el medio.*

⁴⁶ *Jesús, con un grito, exclamó: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu». Y diciendo esto, expiró.*

Petición

Señor, dame la gracia de conocerte internamente, para amarte cada día más y seguirte con mucha confianza.

Contemplación

v. 32. 35-36 Jesús crucificado, humillado.

Jesús ha sido arrestado, condenado y no había hecho nada malo. Lo flagelaron, se burlaron de él y ahora lo conducen al lugar donde va a ser crucificado con dos ladrones. ¿Cómo se llama el lugar donde será clavado en la cruz? «del Cráneo»... parece un pequeño montículo desnudo en forma de calavera. Es el lugar donde Jesús más va a sufrir. Además de los latigazos, de la corona de espinas en la cabeza, ahora está clavado en una cruz (eso es lo que hacían con los peores bandidos), siente los clavos en las manos, en los pies, duele terriblemente, está casi desnudo en la Cruz, todo el mundo le mira, la gente se ríe de él. No muy lejos, está su madre con algunas de sus amigas, deben estar llorando. Para Jesús, es un sufrimiento físico y moral inmenso y, sin embargo, sigue amando a todas las personas, incluso a las que le hacen daño.

Cierra los ojos e imagina el lugar, una pequeña colina pelada y la escena, Jesús crucificado con la gente riéndose de él y su madre llorando... Imagina que estás allí al pie de la Cruz, ¿qué haces para consolar a María?

Dejar un momento de silencio.

¿Alguien pudo imaginar algo? ¿Quién se anima a compartir?

v. 34 Jesús perdona.

Aquí de nuevo Jesús habla con su Padre, reza y ¿qué le pide al Padre? que perdone a todos los que le hacen daño... dice «*Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen*». Este es el amor de Jesús que se muestra a todos los hombres y mujeres hasta el último momento de su vida, incluso a los que más le hieren. En otro texto había dicho que debemos amar a nuestros enemigos; aquí lo pone en práctica de manera impresionante.

Cierra los ojos e imagina a Jesús sufriendo en la Cruz pero su corazón está lleno de amor y pide al Padre que perdone a todos los que le hacen daño.... Imagina que tú también, como Jesús, eres capaz de perdonar a todo el mundo y pedir a Dios que ayude a los que te hacen daño.

Compartir.

v. 44-46 Jesús grita y muere.

Los Evangelios dicen que está oscureciendo, el sol se oculta a mediodía cuando debería estar en su punto más alto... como si toda la naturaleza estuviera experimentando una tristeza enorme. De repente, debe hacer frío en la tierra. Y después de tres horas, Jesús, el Hijo de Dios, muere. Grita hacia el cielo para entregarse al Padre, como todos los que sufren y no tienen otra esperanza que entregarse enteramente a Dios. Además, dice: «*Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu*»; sabe que su corazón va a dejar de latir. Debe haber un gran silencio mientras exhala, mientras da su último suspiro.

Cierra los ojos e imagina este momento... la oscuridad, el frío, Jesús pensando en las manos de su Padre, gritando y expirando en la Cruz... Imagina el gran silencio, y un poco más allá a la Virgen María viendo morir a su Hijo... ¿qué se siente?

Coloquio

Cambiamos de lugar, nos sentamos en la alfombra, nos acercamos de Jesús y nos hacemos muy pequeños para encontrarlo en el silencio. Imagina que estás allí el día de la crucifixión del Señor. Ponte delante de la cruz en silencio y mira a Jesús sin decir nada, sólo míralo... Ahora puedes rezarle una oración con tus propias palabras... ahora a la Virgen... Padre Nuestro...